

Medir la sostenibilidad: ¿utopía o realidad?

INTRODUCCIÓN

De la primera aparición del discurso ecologista tecnocrático aparecido en la Conferencia de Estocolmo de 1972, pasando por la "oficialización" de la definición del concepto de desarrollo sostenible por parte de la Comisión Brundtland hasta la actualidad, se han producido muchos y significativos cambios a la hora de enfrentarse a los problemas que plantea la búsqueda de fórmulas que nos lleven a la sostenibilidad global de un planeta aquejado por numerosos problemas ambientales, económicos y sociales.

A pesar de que la "sostenibilidad es una idea simple basada en el reconocimiento de que el empeoramiento de las condiciones ecológicas amenaza el bienestar de la gente" y que "es un compromiso para crear vidas satisfactorias para todos dentro de los medios de la naturaleza"¹, nunca antes un concepto como el del "desarrollo sostenible" había tenido tanta aceptación y había sido tan polémico. Quizás debamos buscar las causas en su vaguedad y ambigüedad, lo que se ha traducido en la formulación de más de 200 definiciones en las que se enfatizan los valores y prioridades

1. WACKERNAGEL, M. "*Advancing Sustainable Resource Management*"; <http://www.rprogress.org> (pág. 2).

de los diferentes agentes que las promueven². Pero, a pesar de esta proliferación de definiciones, todavía se puede percibir, a grandes rasgos, el debate existente en la división de planteamientos entre los que defienden que la exportación de las pautas de producción y consumo de los países desarrollados no son extensibles al resto del mundo sin poner en grave peligro la supervivencia de la especie humana y aquellos otros que ven en la desigualdad Norte-Sur la responsable directa de la fuerte degradación ambiental del planeta y el principal escollo para el desarrollo de comportamientos sostenibles en los países subdesarrollados. Los defensores del primer planteamiento nos los encontramos en los organismos oficiales y supranacionales de los países industrializados del Norte, principales artífices de la confusión premeditada entre desarrollo-crecimiento económico. Entre los defensores de la segunda postura nos encontramos principalmente a las numerosas ONG's y organizaciones sociales sin ánimo de lucro que, desde diferentes ideologías y puntos de vista, luchan por incorporar los factores ambientales y sociales a los procesos encaminados a mejorar la coexistencia del hombre con la naturaleza y consigo mismo.

Este progreso del hombre, más allá del mero crecimiento económico, solamente es posible si está inspirado en la equidad, la justicia y en consideraciones sociales y ambientales dirigidas a mejorar la calidad misma de la vida en su sentido más amplio. Pero no debe verse como meta en sí misma, no es el final del proceso, sino que debe entenderse como un mecanismo de cambios en los ámbitos económico, social y político, en armonía con el medio natural en donde se desenvuelven y con el que mantienen una interrelación permanente.

Pero en un mundo dominado por la ciencia económica se plantea una de las principales claves para alcanzar ese progreso: la valoración de la naturaleza y los servicios ambientales que nos proporciona.

En el proceso de búsqueda de las claves que nos lleven a comprender mejor el funcionamiento general de las dinámicas que abocan a la humanidad a una crisis ecológica sin precedentes en la historia del planeta las ciencias ecológica y económica juegan un papel esencial. La primera para tratar de comprender el funcionamiento general del sistema natural y de estas formas

2. REDCLIF, M.; (2000). "El desarrollo sostenible: necesidades, valores y derechos", en BÁRCENA, I.; IBARRA, P.; ZUBIAGA, M. (Eds.); *"Desarrollo sostenible: un concepto polémico"*; Bilbao; Universidad del País Vasco (pp. 17-38).

sentar las bases científicas para el análisis de las interrelaciones entre este sistema y los demás (económico y social principalmente). La economía, con el objetivo de buscar nuevas herramientas de análisis que ayuden a proponer soluciones que mitiguen el impacto de las actividades humanas sobre el entorno medioambiental y favorezcan una coexistencia "pacífica" entre ambos. No en vano, "la conexión entre los planteamientos economicistas y ambientalistas encontrarán su mejor expresión conceptual en el término *desarrollo sostenible*"³ (Rullán Salamanca, 2003, pág. 159).

LAS APORTACIONES DE LA CIENCIA ECOLÓGICA AL DESARROLLO SOSTENIBLE

En la lectura de cualquier documento referido al tema que nos ocupa podemos encontrarnos con un importante número de conceptos aportados por esta ciencia, como los de "capacidad de carga", "resiliencia", "ciclos materiales", "producción material", "ecología urbana", etc., a los que se han unido otros que, provenientes de la termodinámica como es el caso de la "entropía", se han convertido en algo asiduo y común en la terminología empleada por los estudiosos del tema. Hoy, más que nunca, la ecología cumple la función de aportar modelos y ejemplos sobre el funcionamiento de los flujos y ciclos, energéticos y materiales, que puedan tener una aplicación práctica en la búsqueda de planteamientos de sostenibilidad.

Una mención especial merecen las leyes de la termodinámica que han venido a jugar un papel cada vez más esencial en el entendimiento de las relaciones entre el medio ambiente y la actividad económica. Éstas han provocado la aparición de las dos principales perspectivas existentes sobre el desarrollo sostenible; la que busca una sostenibilidad fuerte, caracterizada por un conservacionismo radical, y la sostenibilidad débil, caracterizada por un conservacionismo moderado. Entre ambas aparece un amplio abanico de perspectivas intermedias. Sus características y especialmente su influencia en el pensamiento económico serán tratadas con mayor profundidad en las páginas siguientes.

3. RULLÁN SALAMANCA, O. (2003). "Economía y sostenibilidad de las ciudades: entre la desregularización y la planificación", en A.G.E. Grupo de Geografía Urbana; *La ciudad: nuevos procesos, nuevas respuestas*"; León; Universidad de León (pp.151-168).

LAS APORTACIONES DE LA “NUEVA” ECONOMÍA (ÉCO-ECONOMÍA) AL DESARROLLO SOSTENIBLE

El descubrimiento de que la Tierra no es una fuente inagotable de recursos y de que, por lo tanto, tiene unos límites ecológicos, no es algo nuevo para la ciencia económica. Son numerosos los ejemplos que podemos encontrar en los economistas clásicos. Malthus, Ricardo, Stuart Mill o Marx ya trataban esta problemática en sus obras. Sin embargo, con la aparición en escena de las teorías económicas neoclásicas esta visión se romperá durante un siglo, hasta reaparecer en la década de los 60, años en los que los problemas ambientales se hacen evidentes. Desde entonces y hasta ahora los avances del pensamiento económico han progresado en muchos e importantes sentidos: se reconoce que las variaciones de los stocks de capital natural suponen tanto costes como beneficios, que los valores de uso son tan importantes como los de no uso (valores de existencia) y que la incertidumbre y la irreversibilidad son principios inscritos en la conservación de los recursos, tal y como señala Redcliff (2000, pág. 29).

Aún así, la confusión constante que parece definir al concepto del desarrollo sostenible también puede percibirse en la multiplicidad de visiones e ideologías que, asociadas a diferentes disciplinas, tratan de abordar el tema en cuestión, y que, lejos de aclararlo, aumentan esa aureola de incertidumbre que lo rodea.

Tradicionalmente la naturaleza ha sido vista como una provisión de recursos a explotar por el hombre. Esta primera visión antropocéntrica de la naturaleza, que la reduce simplemente a una mera función productiva, relegándola simplemente a su consideración como recurso, ha sido la dominante en las tesis de la economía neoclásica en donde el capital natural es susceptible de ser reemplazado mediante mayores inversiones monetarias y avances tecnológicos (capital artificial). Junto a ésta otra aparece una visión, menos dura y más alejada de las posiciones de la economía ortodoxa que incorpora funciones culturales (reserva de conocimiento, placer estético y ocio) y medioambientales. Frente al antropocentrismo aparece el egocentrismo, postura basada en el valor intrínseco de la naturaleza. En esta visión también aparecen varias interpretaciones que van desde un “romanticismo místico hasta una noción conservadora que convierte a la vida social en parte de los ciclos de la naturaleza”⁴ (Brand, 2000, pág. 143).

4. BRAND, K-W. (2000). “Del debate sobre el desarrollo sostenible a las políticas medioambientales”. En BÁRCENA, I.; IBARRA, P.; ZUBIAGA, M. (Eds.); “*Desarrollo sostenible: un concepto polémico*”; Bilbao; Universidad del País Vasco (pp. 139-176).

En lo que respecta a las ideologías sobre un mundo sostenible y siguiendo a Jiménez Herrero⁵ (2000, pp. 130-131) nos encontramos con las siguientes:

1. Sostenibilidad fuerte: predominio del enfoque ecológico basado en que las condiciones de incertidumbre, ignorancia e irreversibilidad sobre los sistemas naturales son más importantes que la eficiencia económica, por lo tanto, el capital natural no es sustituible por el artificial.
2. Sostenibilidad débil: dominada por un enfoque económico que entiende la sostenibilidad como una nueva modalidad de eficiencia económica aplicada al uso de bienes y servicios del medio ambiente. En suma, mantener mayores, nunca menores, costes de utilidad, consumo o bienestar social de una forma "sostenible".
3. Posiciones intermedias: auténtico "*totum revolutum*" donde podemos encontrar a los tecnocéntricos y a los egocéntricos o biocéntricos, ambos con diferentes posturas en su seno, y, entre ambos, a los pesimistas cautos y los optimistas precavidos.

Uno de los grandes problemas que se le plantean a la economía es el de las externalidades. En un sistema económico como el actual, dominado por la fuerza de mercado, los recursos siempre acaban en donde se produce una mayor demanda, lo que al fin y al cabo se traduce en la ampliación del desequilibrio existente entre los más ricos y los más pobres. Existen algunas teorías sobre la internacionalización de estas externalidades, aunque para algunos, "tratar de dar valor a una totalidad tan compleja como es la biosfera resulta un despropósito"⁶ (Bermejo, 2000, pág. 77). Las más optimistas argumentan que la inversión ambiental refuerza el crecimiento y que el propio crecimiento es un requisito para la sostenibilidad (estas pueden encontrarse en documentos de la U.E. y de la OCDE). Otras no saben la repercusión del crecimiento del gasto ambiental y la más negativa, de los economistas ortodoxos, es la que defiende que la defensa ambiental es un gran obstáculo para el crecimiento. Al igual que lo comentado a cerca de las visiones e ideologías, también en este caso el grado de confusión es

5. JIMÉNEZ HERRERO, J.M. (2000). "*Desarrollo sostenible. Transición hacia la ecoevolución global*". Madrid, Ed. Pirámide.

6. BERMEJO, R. (2000). "Acerca de las dos visiones antagónicas de la sostenibilidad", en BÀRCENA, I.; IBARRA, P.; ZUBIAGA, M. (eds.); "*Desarrollo sostenible: un concepto polémico*"; Bilbao; Universidad del País Vasco (pp. 67-103).

ostensible derivado de la dificultad de realizar balances en los que aparecen valores monetarios y otros que no los son.

Pero sin duda alguna el tema clave para la economía y para el resto de las ciencias relacionadas con el estudio del desarrollo sostenible viene marcado por la búsqueda de sistemas que nos permitan una valoración no monetaria de la naturaleza y los bienes ambientales que esta nos proporciona. Esta es la línea marcada por el planteamiento reformista que se esconde en el nuevo enfoque de la economía y que busca la reconciliación de las actividades humanas con la naturaleza, alejándose definitivamente de las posturas defendidas por los neoclásicos, cuyas valoraciones se realizan por medio del análisis coste-beneficio, lo que obliga a utilizar las mismas unidades en su ecuación, hecho que, como se ha comentado con anterioridad, es imposible en lo que respecta al medio ambiente⁷. Se han creado una serie de métodos de valoración que aún permanecen lejos de darnos un valor objetivo del medio ambiente, porque, tal y como defiende Jacobs⁸ (1997, pág.337) “descubrir qué quieren las personas con relación al medio ambiente no es fácil, porque en general no hay mercado para los bienes ambientales”. Estos métodos se han denominado “preferencia revelada”, “preferencia hipotética” (con sus dos metodologías, la valoración contingente y la preferencia expresa) y el “coste alternativo”. Los dos primeros miden, mediante encuestas, la disposición a pagar de las que se deriva el valor del bien ambiental; el tercero mide expresamente el coste de la reparación del daño ambiental de un proyecto dado. A pesar de estos avances, dar un valor monetario a elementos que difícilmente pueden ser compresibles en estos términos sigue siendo una signatura pendiente y en el que juega un papel primordial la gran cantidad de información necesaria que, en muchos casos, es inaccesible o inexistente pero, tal y como señalaba Scout Vaughan, “un elemento central del desarrollo sostenible es conseguir que los precios digan la *verdad ecológica*” (Bermejo, 2000, p. 73). Todo ello sin olvidar la cuestión del consumo, especialmente en los países desarrollados, omitida normalmente en las cuentas ambientales pero que sin embargo es un elemento clave del circuito económico. Ello nos lleva, obligatoriamente

7. Un buen ejemplo de la postura neoclásica puede encontrarse en el artículo MONTE-RO GRANADOS, R. J. A. (1998). “La economía ecológica: reformas pendientes (en defensa del medio ambiente contra sus entusiastas)”. En *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*; nº 117-118 (pp. 595-605).

8. JACOBS, M. (1997). “*La economía verde*”. Barcelona, ICARIA: FUHEM.

y en contra del sistema actual, a adoptar medidas más austeras respecto al consumo de recursos que satisfagan nuestras necesidades mediante el incremento en el valor de uso y la durabilidad de los bienes que empleamos.

LAS RESPUESTAS PARA MEDIR EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Como ya hemos visto, aunque la valoración de los bienes ambientales es la principal traba a la hora de analizar lo que puede ser sostenible o no, otro de los escollos más importantes del proceso tiene una estrecha relación con la terminología empleada en la propia definición del concepto. Este es el caso de la palabra “necesidades” que, en sí misma, posee un alto grado de subjetividad social, espacial y temporal difícil de medir en la actualidad y mucho más cuando hablamos de las necesidades de las generaciones futuras. Junto a este aparece otro menos obvio que hace referencia a unos límites ecológicos que ni son fijos, ni son visibles, hechos que provocan una incertidumbre científica bastante importante. Lo que hoy nos puede parecer aceptable, en relación directa con el concepto de resiliencia, puede no ser la opción más acertada.

A pesar de todas las dificultades y de las deficiencias de los indicadores (incertidumbre científica para los físicos y no tener en cuenta la pobreza, los recursos humanos, la riqueza y el valor del medio ambiente, entre otros, para los económicos) cada vez son más numerosas las experiencias encaminadas al establecimiento de unas herramientas de análisis que nos permitan comprender mejor como alcanzar el desarrollo sostenible. Así vemos como se van generalizando la creación de las llamadas “baterías de indicadores”.

Uno de los debates más interesantes relacionados con los indicadores de sostenibilidad es el que trata de dar luz sobre la conveniencia de utilizar indicadores simples o compuestos. Cada vez son mayores las críticas recibidas por el uso de indicadores únicos, especialmente en lo relativo al uso del PNP o del PIB como medidas de éxito global de las naciones⁹ y asociarlas al

9. Una buena crítica al uso del PIB en los Estados Unidos puede encontrarse en el siguiente artículo: ROWE, J.; SILVERSTEIN, J.: “The Myth of GDP: Why “growth” isn’t always a good thing” accesible a través de la World Wide Web: <http://www.washington-monthly.com/features/1999/9903.rowe.growth.html>.

Otros artículos en esta misma línea pueden encontrarse en la página web de la ONG “Redefining Progress” (<http://www.redefiningprogress.org>).

bienestar de sus habitantes. Al mismo tiempo que éstos van siendo relegados en su uso a la hora de aplicarlos como indicadores de sostenibilidad, van surgiendo otros, de mayor complejidad, que mediante la combinación de variables alcanzan una mayor certeza a la hora de analizar comportamientos y aportar soluciones al problema de la sostenibilidad, aunque su desarrollo tenga que calificarse, por el momento, de incipiente. En el complejo mundo del “desarrollo sostenible”, además de la división entre simples y compuestos, otros autores hablan de indicadores de sostenibilidad fuerte o débil, primarios o secundarios, físicos o del bienestar, principales y adicionales, etc. Llegados a este punto podemos plantearnos las siguientes cuestiones: ¿cuáles son los criterios para la selección de indicadores? y ¿qué características deben cumplir?

Para responder a la primera de las preguntas reproducimos los criterios para la selección de indicadores¹⁰ (Bossel, 1999, pág.7):

- Los Indicadores de desarrollo Sostenible son necesarios para guiar políticas y decisiones a todos los niveles de la sociedad: aldeas, pueblos, ciudades, condados, estados, regiones, naciones, continentes y el mundo.
- Deben representar todos los asuntos importantes: una recopilación de indicadores *ad hoc* que parezca relevante no es adecuada. Un enfoque más sistemático debe estudiar las interacciones de los sistemas y sus ambientes.
- El número de indicadores debe ser lo más pequeño posible, pero no excesivamente pequeño. Esto es, el conjunto de indicadores debe ser exhaustivo y compacto, cubriendo todos los aspectos relevantes.
- El proceso para encontrar un conjunto de indicadores debe ser participativo para asegurar que el conjunto abarque las visiones y valores de la sociedad o región para la que se desarrolla.
- Los indicadores deben ser claramente definidos, reproducibles, inequívocos, comprensibles y prácticos. Deben reflejar los intereses y puntos de vista de los diferentes grupos.
- Debe ser posible deducir la viabilidad y sostenibilidad de los desarrollos actuales y su comparación con otros caminos alternativos de desarrollo de un simple vistazo a los indicadores.

10. BOSSEL, H. (1999): “*Indicators for Sustainable Development: Theory, Method, Applications*”; Manitoba; International Institute for Sustainable Development (IISD).

- Para encontrar un adecuado conjunto de indicadores de desarrollo sostenible se necesita una estructura, un proceso y criterios.

Entre las diferentes características que debe cumplir cualquier indicador de sostenibilidad podemos mencionar las relativas a hecho de ser cuantificable, usar datos fiables, aplicables a diversas escalas, ser fácilmente comprensible por el público en general y provenir de un proceso democrático y participativo. La agregación excesiva de elementos, las dependencias de modelos falsos y las falsificaciones deliberadas son algunas de las trampas que pueden surgir en el proceso de elección de los indicadores.

En la actualidad, muchos de los datos requeridos para la realización de indicadores de sostenibilidad o carecen de series temporales lo suficientemente largas como para establecer tendencias de sostenibilidad o insostenibilidad o son imposibles de conseguir, incluso en los países más desarrollados. Podemos decir que el estudio a escala global, permanece dominado por las estimaciones y el uso de unos indicadores macroeconómicos cada vez más criticados. Pero para cada escala el nivel de precisión varía. Como argumenta el Grupo de Expertos en Medio Ambiente Urbano¹¹ (pág. 6) “los indicadores de sostenibilidad local deben ser más exhaustivos que los indicadores medioambientales tradicionales...” en la línea de la famosa sentencia “actuar localmente, pensar globalmente”.

No debemos olvidar que los indicadores de sostenibilidad son instrumentos políticos, importantes y peligrosos porque están asentados en el centro de los procesos de toma de decisiones y al mismo tiempo son herramientas de cambio, aprendizaje y propaganda (Meadows¹², pág. 2 y siguientes). Un buen ejemplo para reducir el uso de los indicadores como arma política y propagandística, al mismo tiempo que nos sirve para demostrar la importancia del proceso democrático y participativo en la elaboración de las baterías de indicadores, lo podemos encontrar en el caso del Sustainable Development Indicators Group (SDI Group, a¹³) de los Estados Unidos, creado durante el mandato del presidente B. Clinton, con el objetivo de crear una estructura de indicadores nacionales de progreso hacia el desarrollo sostenible.

11. GRUPO DE EXPERTOS EN MEDIO AMBIENTE URBANO (2000). “Hacia un perfil de la sostenibilidad local. Indicadores comunes europeos. (Informe técnico)”; Luxemburgo; Dirección General de Medio Ambiente de la Unión Europea.

12. MEADOWS, D. “*Indicators and Information Systems for Sustainable Development*”, <http://www.sustainable.doe.gov>.

13. SDI Group (a). “*Sustainable Development Indicators*”, <http://www.sdi.gov>.

Este grupo presentó en 1998 una primera batería de indicadores de sostenibilidad compuesta por 42 indicadores agrupados en tres grupos: económicos, ambientales y sociales. En 1999, siguiendo el proceso participativo establecido anteriormente en la ciudad de Seattle, se presentó a diferentes eruditos en materias ambientales, sociales y económicas pertenecientes a diferentes grupos sociales. Las características previas de la batería de indicadores y su resultado final después de tal encuentro, bautizado como la “Reunión de Mavens” (SDI Group, b¹⁴), aparece reflejado en la Tabla 1.

TABLA 1. IMPORTANCIA DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA CREACIÓN DE BATERÍAS DE INDICADORES DE SOSTENIBILIDAD. (REUNIÓN DE MAVENS)

Indicadores	Total previo	Sin Modificar	Modificados (*)	Nuevos	Total posterior
Económicos	13	5	8	6	19
Sociales	13	13	0	11	24
Ambientales	16	13	3	13	29
Total	42	31	11	30	62

(*) El grupo cambió algún concepto del indicador o comentó su eliminación
Fuente: SDI a) y b)

En resumen, la principal conclusión que podemos sacar de este proceso participativo está en el significativo incremento en el número de indicadores totales, cercano al 30%. Destacan, especialmente, los cambios experimentados en el apartado de los indicadores económicos al que se añaden seis nuevos indicadores y en el que se modifican ocho de los trece propuestos en el borrador original. Los principales cambios en este apartado derivan, prácticamente en su totalidad, de la eliminación de las referencias al uso del PIB como componente de los indicadores de sostenibilidad. La importancia de este proceso participativo, que ha de verse como una etapa más de un proceso que no termina en esta reunión, la encontramos en la reducción de la importancia dada a los aspectos sociales y ambientales “políticamente correctos” mediante la inclusión de otros que reflejen, de una manera más acertada, una realidad reñida con la práctica política de nuestros días.

Normalmente olvidado pero de gran trascendencia, se añade el hecho de que los indicadores deben ser lo más fáciles de entender por el público en general. Luchar por desplazar a indicadores con un éxito elevado en los

14. SDI Group (b). “Sustainable Development Indicator Mavens Meeting”, <http://www.sdi.gov>

ambientes políticos y de comunicación de masas, como lo son el PNB o el PIB que poco aportan a la sostenibilidad, pasa por sacar las diferentes alternativas propuestas fuera de un ambiente puramente científico, cuya complejidad de lectura pueda ser su principal causa de abandono o depreciación por aquellos encargados de tomar las decisiones finales.

Como punto final a esta comunicación solamente nos queda presentar algunas de las metodologías desarrolladas para medir la sostenibilidad, que con mayor o menor grado de aceptación, han sido desarrolladas en los últimos años por diferentes organismos e instituciones y que presentamos en la Tabla 2.

TABLA 2. PRINCIPALES METODOLOGÍAS E INDICADORES DE SOSTENIBILIDAD

Indicadores de sostenibilidad	Patrocinadores
<ul style="list-style-type: none"> • Indicadores territoriales de sostenibilidad <ul style="list-style-type: none"> - Capacidad de Carga Apropriada o Robada - Huella Ecológica - Planetoide Personal - La Justa Porción de Tierra - Déficit Ecológico - Brecha de Sostenibilidad 	ONG/Universidad
• Matriz de Cuentas Nacionales que incorpora Cuentas Medioambientales (NAMEA)	Oficial
• Indicador de Desarrollo Sostenible (SDI)	Oficial
• Índice de Desarrollo Humano (HDI)	ONU
• Análisis del Flujo Material (MFA)	ONG/Univ.
• Espacio Medioambiental (ES)	ONG
• Análisis del Ciclo de Vida (LCA)	Univ./Empresas
• Requisito Material Total (TMR)	ONG
• Ahorro Genuino (GS)	Banco Mundial
• Índice de Bienestar Económico Sostenible (ISEW)	ONG/Univ.
• Indicador de Progreso Genuino (GPI)	ONG
• Producción Primaria Neta (NPP)	Oficial
• Producto Nacional Neto Verde (GNNP)	Oficial

Fuentes: Rees, W. E¹⁵.
Ecotec-U.K¹⁶.

CONCLUSIONES

A pesar de que las investigaciones sobre la valoración de los bienes ambientales y su incorporación a las contabilidades nacionales todavía están en sus primeras fases de desarrollo, sin embargo, nos hacen afrontar la comprensión

15. REES, W.E. "Indicadores territoriales de sustentabilidad"; *Ecología Política*, n° 12; (pp. 27-41).

16. ECOTEC-U.K. "Ecological Footprinting", <http://www.europarl.eu.int/stoa>

del funcionamiento del “Sistema Tierra”, tal y como lo conocemos, desde un punto de vista más optimista, donde el hombre y sus actividades forman un elemento clave para su mantenimiento o su destrucción. En esta labor juega un papel crucial la existencia de datos fiables, aplicables a las diferentes escalas existentes, temporales y espaciales, que nos permitan la creación de indicadores operativos. Al mismo tiempo, el incremento de la participación democrática de la ciudadanía en el proceso de mejora de las estructuras o baterías de indicadores es otro de los elementos clave para la consecución de unos modelos de desarrollo más sostenibles.

Esta combinación de nuevos enfoques y nuevas metodologías que buscan soluciones para un planeta más equitativo (económica, ambiental y socialmente hablando), nos hace pensar en la superación de la consideración del desarrollo sostenible como algo utópico que, poco a poco, se está convirtiendo en una realidad cada vez más palpable, aunque las barreas a superar sean muchas y la labor por hacer sea ingente.

Carlos Emilio Relea Fernández
Universidad de León